

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA IULSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Lunes 9 de Noviembre.

El Eco de Cartagena.

PASATIEMPOS.

A CANDIDO

¿Has leído «La Mariage de Figaro»? ¿Recuerdas el monólogo de la escena 3.ª del acto V.º? Por si no lo recuerdas voy á refrescar tu memoria. Dice así: «¡Cuanto diera por tener en mis manos uno de esos poderosos de cuatro días, que tan ligeramente dan órdenes sin considerar las consecuencias de ellas! Cuando una gran desgracia hubiese abatido su soberbia, yo le diría... que las necesidades impresas no sobran importancia sino allí donde se prohíbe su circulacion, que sin la libertad de censurar no hay elogio halagüeño; y que únicamente los corazones pequeños temen los pequeños escritos. Dícenme que durante mi retiro económico se ha establecido en Madrid un sistema de libertad sobre la venta de las producciones, que se estiende hasta las de la prensa; y que con tal de que no hablé en mis escritos de la autoridad, del culto, de política, de moral, de los empleados, de las corporaciones acreditadas, de las funciones de ópera, de los demás espectáculos, ni de nada que estime alguien, puedo imprimirlo todo sin traba alguna, bajo la inspeccion de dos ó tres censores.

Meditando me hallaba en esa pintura de la España del siglo pasado, en el momento mismo en que me entregaron tu carta del 1.º del corriente, algo atrasadilla de fecha, pues ya sabes que, merced á habernos colocado de un salto al nivel de las comunicaciones mas adelantadas, las comunicaciones se han hecho un poco difíciles. ¡Válgame Dios, esclamé, y como se parece la España de nuestros días á la España de nuestros abuelos... sobre todo en lo que aquella tenia de poco digno de envidia! ¡Y con qué frenesí imitamos de nuestros antepasados lo que mas le ha-

biamos afeado! ¡Cuántas veces habíamos repetido tú y yo—me confío o culpable de esta inocentada:—«no, ya no es posible que vuelvan la opresion, ni la guerra civil, ni el ban dolerismo; la libertad ha creado ya costumbres que hacen imposible la arbitrariedad; nuestra cultura, la generalizacion del bienestar, la frecuencia é intimidad de relaciones entre todos los pueblos de la Península, el prodigioso aumento de la riqueza mobiliaria, no permiten la guerra civil, y, si lo que no es de temer, esta se reprodujera, ni seria de larga duracion, ni tomaria el carácter destructor y sangriento, el carácter bárbaro de aquellos tiempos de ignorancia, de oscurantismo! Porque ¿qué se podía esperar de nuestros padres, criados á los pechos del fanatismo religioso y político, ciegos á la luz de la ciencia, cerrados sus corazones al amor al arte, rebeldes sus entendimientos á toda nocion del derecho, capaces á lo mas de sentir una vaga aspiracion á la libertad? Se podía esperar lo que dieron de sí; violencia, destruccion, sangre, ruinas, competencia de salvajes instintos, de feroces entendimientos entre los que peleaban por la libertad y los que peleaban por el absolutismo. Pero hoy, hoy que cincuenta años de educacion política; hoy que las ideas de humanidad, de progreso, de cultura, emanadas de la tribuna, del periódico, del club impregnan y aromatizan la atmósfera que nos rodea; hoy que la ciencia, salida á raudales de la cátedra y del libro, fecundiza nuestras almas, hoy que el arte se ha democratizado merced á la imprenta y á la fotografía...» Nuestras ciudades en ruinas, nuestros campos assolados; nuestras vías de comunicacion destruidas, la industria y el comercio paralizados, la sangre corriendo á rios, la libertad en la cárcel... y las cartas poniendo quince días en recorrer un trayecto que antes andaban en pocas horas: hé aqui como se han realizado nuestros cálculos. Pero vamos ya á tu carta, para mi tan grata como todas las que me traen buenas nuevas y la expresion del cariño de un antiguo y consecuente amigo.

Quieres que convenga contigo en que si la república no ha hecho fortuna en España y si tampoco ha hecho la fortuna de los españoles, en cambio hizo la fortuna de muchos republicanos que al fin y al cabo españoles son. Convenidos. No negaré —y cómo negarlo cuando salta á la vista de los mas ciegos?—que la república ha sacado á la superficie y elevado á los mas altos puestos á muchos que patullaban en el fondo del pantano y que ni para los últimos habian manifestado cualidades de ningun género; que con este procedimiento y la teoria de que todos servimos para todo, levantó las ambiciones hasta la hipérbole del ridículo, siendo testimonio de ello el Congreso muerto á mano airada el 3 de enero. Tampoco he de poner en duda que muchos de los correligionarios han probado tener la pretuberancia de la adquisibilidad mañana como el puño, y esto en tus altos, los chicos y los medianos, de lo cual podrian decir algo, y aun mucho, nuestros paisanos que residen en Ultramar. Pero ¿qué ganamos nosotros ni qué ha ganado el país con que tus correligionarios hayan manifestado mas actividad de estómago y menos aptitud administrativa que los demás partidos!

Me dirás que esto y no otra cosa significaba para los corifeos lo de «la república para los republicanos» es decir, satisfaccion de vanidad, de codicia, de ambicion, de mando, de los menos á costa de los mas, pasando para lograrlo por las dictaduras, los estados escepcionales, las quintas, los consumos, por todas aquellas abominaciones contra las cuales se habian sublevado repetidas veces las masas populares. Esto podrá ser cierto; no negaré que sea de todo punto exacto; pero no es menos cierto ni menos exacto, que tú y otros muchos miles que, como tú, creían que la república y los republicanos eran exactamente lo contrario de lo que han sido, hoy se llaman á engaño y han caido en un verdadero escepticismo político.

Reconoces este hecho y lo lamen-

tas, deplorando que se haga responsable á la república de los desaciertos de vuestros prohombres, de la ignorancia, del fanatismo estúpido y de la ambicion desatentada y hasta de la inmoralidad de los que la república puso en ocasion de desacreditarla. De paso repites la insinuacion de que si la república ha fracasado, no es porque no sea cosa excelente, sino porque la han ensayado manos inhábiles ó inespertas; pretendes que de ello nos alcanza gran responsabilidad á los monárquicos conservadores por no haber tomado á pechos el afianzamiento de esta nueva forma de gobierno.

En esta manera de discurrir, contraria á tu buen sentido de otros tiempos, se conoce que has pasado por los clubs, que has sufrido su influencia anti-lógica. Voy á probártelo en pocas palabras.

Si el gobierno y la administracion del país cayeron en manos inhábiles durante la república ¿quién tiene la culpa? Nadie mas que la república.

Pues bien, el sistema político que pone en manos inhábiles los destinos de la nacion, la riqueza pública, la independencia y la honra nacionales, la libertad y la fortuna de los ciudadanos, ¿es una buena forma de gobierno?

Vuestros gobiernos salieron de vuestra Asamblea; vuestra Asamblea fué obra exclusivamente vuestra, y no podrás menos de reconocer que si vuestros gobiernos no estuvieron á la altura de su mision, vuestra Asamblea estuvo muy por debajo de vuestros gobiernos. Sigamos el razonamiento.

Nos habeis dicho, y lo creo, que las elecciones para la Asamblea republicana constituyente fueron enteramente libres y espontáneas: nadie os disputó el triunfo, y por lo tanto os visteis libres de coaliciones y transacciones. Como se trataba de dar forma á vuestro ideal, de asentar sobre bases sólidas la suspirada república, es de suponer que enviasteis á la constituyente la flor y nata del republicanismo; los mas inteligentes, los mas instruidos y los